

31 de agosto

BEATO ANDRÉS DE BORGO SANSEPOLCRO, RELIGIOSO O.S.M.

Memoria opcional

Andrés, cautivado por las palabras y el ejemplo de san Felipe Benicio, vistió el hábito de los Siervos de María en el convento de Borgo Sansepolcro el año 1278. Por su amor a la penitencia y a la soledad se retiró a un eremitorio cerca del Borgo. Muchos ermitaños, atraídos por su consejo y ejemplo, se agregaron a la Orden, y el beato Andrés los dirigió paternalmente. Murió en el año 1315, mientras estaba entregado a la oración. El papa Pío VII confirmó su culto en el año 1806.



Del Común de santos y beatos O.S.M.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro «Proslogion» de san Anselmo, obispo

(Cap. 1: *Opera omnia*, ed. F.S. Schmitt, Edimburgo 1946, I, pp. 97 -99)

Entra en lo más profundo de tu alma

Deja un momento tus ocupaciones habituales, hombre insignificante, entra un instante en ti mismo, apartándote del tumulto de tus pensamientos. Arroja lejos de ti las preocupaciones agobiantes y aparta de ti las inquietudes que te oprimen. Reposa en Dios un momento, descansa siquiera un momento en él.

Entra en lo más profundo de tu alma, aparta de ti todo, excepto Dios y lo que puede ayudarte a alcanzarlo; cierra la puerta de tu habitación (cf. *Mt* 6, 6) y búscalo en el silencio. Di con todas tus fuerzas, di al Señor: *Busco tu rostro; tu rostro busco, Señor* (*Sal* 26, 8).

Y ahora, Señor y Dios mío, enséñame donde y como tengo que buscarte, donde y como encontrarte.

Si no estás en mí, Señor, si estas ausente, ¿dónde te buscaré? Si estas en todas partes, ¿por qué no te veo aquí presente? Es cierto que tu habitas en una luz inaccesible (cf. *1Tim* 6, 16), ¿pero donde esta esa luz inaccesible?, ¿cómo me aproximaré a ella?, ¿quién me guiara y me introducirá en esa luz para que en ella te contemple? ¿bajo qué signos, bajo qué aspecto te buscaré? Nunca te he visto, Señor y Dios mío, no conozco tu rostro.

Dios altísimo, ¿qué hará este desterrado, lejos de ti?, ¿qué hará este servidor tuyo, sediento de tu amor, que se encuentra alejado de ti? Desea verte y tu rostro está muy lejos de él. Anhela acercarse a ti y tu morada es inaccesible. Arde en deseos de encontrarte e ignora donde vives. No suspira más que por ti y jamás ha visto tu rostro.

Señor, tu eres mi Dios, tu eres mi Señor y nunca te he visto. Tú me creaste y me redimiste, tú me has dado todos los bienes que poseo, y aun no te conozco. He sido creado para verte, y todavía no he podido alcanzar el fin para el cual fui creado. ¡Oh infeliz destino del hombre, cuándo pierde el fin para el cual fue creado! [...]

Y tú, Señor, ¿hasta cuándo (*Sal* 6, 4) nos olvidarás, hasta cuándo dejaras de apartar tu rostro? ¿cuándo volverás tu mirada hacia nosotros? ¿cuándo iluminaras nuestros ojos y nos mostraras tu rostro? (*Sal* 12, 1. 4) ¿cuándo accederás a nuestros deseos?

Míranos, Señor, escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Colma nuestros deseos y seremos felices; sin ti todo es hastío y tristeza. Ten piedad de nuestros trabajos y de los esfuerzos que hacemos por llegar hasta ti, ya que sin ti nada podemos. Atráenos, ayúdanos (*Sal* 78, 9).

Te suplico, Señor, que no me desespere suspirando, sino que respire esperando.[...] Enséname a buscarte, muéstrame tu rostro, porque si tu no me lo enseñas no puedo buscarte. No puedo encontrarte si tú no te haces presente. Te buscaré deseándote, te desearé buscándote; amándote te encontraré, encontrándote te amaré.

RESPONSORIO

cf. *Jn* 1, 38-39.41

R/. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscan?». Ellos le respondieron: «Rabbi ¿dónde vives?». * Les respondió: «Vengan y lo verán». Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día.

V/. Andrés dijo: «Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir Cristo».

R/. Les respondió: «Vengan y lo verán». Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día.

O bien:

Se retiró a la soledad

De los documentos de la Orden sabemos que el beato Andrés, llamado “fray Andrés del eremitorio”, vivió a principios del siglo XIV por algún tiempo en el convento de Borgo Sansepolcro. Sobre su ingreso en la Orden fray Miguel Poccianti —en su *Crónica de la Orden de la bienaventurada Virgen María*— nos narra que el año 1282, mientras se celebraba el capítulo general en Borgo Sansepolcro, san Felipe Benicio pronunció una homilía sobre el pasaje evangélico donde el Señor dice: *Cualquiera de vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío* (*Lc* 14, 33); un joven rico y gallardo, que estaba presente en el sermón, conmovido profundamente por las palabras del Santo y guiado por el Espíritu, al instante dejó a sus padres y todos sus bienes por Jesús y, poco después, pidió el hábito de los Siervos. Aquel joven se llamaba Andrés, quien como otro Andrés del Evangelio, dejó su barca y sus redes para ir en pos de Cristo.

En la comunidad de Borgo, Andrés se destacó como óptimo Siervo de la Virgen y perfecto discípulo de san Felipe; mostró siempre un sentido espiritual de las cosas terrenas, a la cuales amaba en Dios y por Dios; aunque era austero y duro consigo mismo, se manifestó misericordioso y compasivo para con los demás; se le veía manso, humilde, pacífico; imponía un yugo al odio y dominaba la ira; nunca se entregaba a la ociosidad ni decía palabras inútiles.

Deseoso de penitencia y soledad, acostumbraba retirarse a una celda en un sitio apartado llamado Barrúcola, cerca de Borgo, especialmente desde cuando aquel eremitorio fue entregado por el obispo de Città di Castello a la comunidad de los Siervos en el año 1295. Entonces Andrés, elegido vicario del eremitorio, se atrajo a los ermitaños de aquella comarca y llegó a ser padre y guía espiritual, como se lee en la *Crónica* de fray Miguel Poccianti, quien sin duda utilizó fuentes muy antiguas. El beato Andrés con la santidad de vida y la enardecida elocuencia se ganó muchos discípulos, entre los que se cuenta el beato Bartolomé de Borgo Sansepolcro. Y se distinguió de tal modo por su prudencia y espíritu de consejo en el ejercicio del apostolado, que gracias, a él la Orden se extendió en las ciudades de Alejandría y Asti.

Advertido por inspiración divina de la proximidad de su muerte, mientras estaba en fervida oración, fray Andrés entregó su alma a Dios: era el año 1315. Todos le lloraron como llora un enfermo privado del médico, como gime un hijo ante la muerte de su padre, como un discípulo siente la pérdida del maestro.

Su cuerpo, reclamado por el pueblo, fue llevado por los ermitaños a la iglesia de los Siervos en Borgo Sansepolcro en medio de una gran multitud de fieles. El culto al Beato Andrés que se le tributaba desde tiempo inmemorial, fue confirmado por el papa Pío VII en el año 1806.

RESPONSORIO

cf. 1Cro 16, 11; Co13, 3

R/. Busquen a Dios y su fuerza, * Vayan tras su rostro sin descanso.

V/. Han muerto y su vida esta oculta con Cristo en Dios.

R/. Vayan tras su rostro sin descanso.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que por medio del beato Andrés llamaste a la Orden de los Siervos de María a numerosos ermitaños, y los uniste con los vínculos de la devoción a la Virgen y del amor fraterno, concédenos que en el servicio a nuestra Señora estemos unidos por los mismos ideales y obremos con paz y concordia. Por nuestro Señor Jesucristo.